

NOTAS CRÍTICAS

¿Qué es un gesto intelectual?¹

SAMUEL LÉZÉ*

En la división moral del trabajo intelectual, los filósofos forman una categoría particularmente prestigiosa que valoriza sobre todo su singularidad creativa. Pero si ciertas actividades se rodean de tales dimensiones morales, ello no se debe sólo a la naturaleza de las elevadas tareas que tienen conciencia de desarrollar, sino también a la inmunidad simbólica que tales protecciones morales aseguran a sus miembros, a menudo reforzadas por *relatos* edificantes purificados de las condiciones sociales que vuelven posible sus actividades culturales y la adquisición de renombre. Estas técnicas de neutralización que permiten borrar las marcas de las dudas y de los riesgos del pensamiento, los fracasos académicos o las alianzas dudosas, es decir, que permiten borrar las pistas del itinerario y de las deudas contraídas forman parte *también* del trabajo de los intelectuales, incluso si son consideradas como *infra dignitate*, del mismo modo que otras tareas contingentes, apremiantes o mundanas².

Centrar la atención en los intelectuales en general y en los filósofos en particular constituye así un verdadero desafío para el análisis sociológico. Si la ambición teórica consiste simplemente en restituir la *historia* intelectual y no un destino o una lógica³, la mirada sociológica requerida lleva consigo misma una parte del propio universo académico, universo cuyos valores –poco o mucho– comparte el investigador. Además de la reconstrucción de una historia compleja en la que se entrelazan dimensiones a menudo fragmentadas (social, cognitiva y colectiva), la hazaña sociológica exige no sucumbir ante una doble fascinación: la admiración que refuerza la grandeza de un filósofo eminente; la destrucción que depone a la filosofía de su grandeza. Aunque el filósofo sea muy prestigioso, su estatuto es siempre vulnerable, incluso soluble en su *contexto*⁴ de aparición. Capturado

Fecha de recepción: 4 abril 2006. Fecha de aceptación: 4 julio 2006.

* Profesor ayudante de Epistemología, Universidad Claude Bernard - Lyon 1. Equipo «Enquêtes, Terrains, Théories», Centro Maurice Halbwachs, École Normale Supérieure, París, Francia. sleze@ens.fr

1 A propósito de José Luis Moreno Pestaña, *En devenant Foucault. Sociogenèse d'un grand philosophe*, Bellecombe-en-Bauges, Éditions du Croquant, 2006, 249 páginas (edición original *Convirtiéndose en Foucault. Sociogénesis de un filósofo*, Barcelona, Montesinos, 2006, 206 páginas).

2 Everett C. Hughes: «Division du travail et rôle social», en: *Le regard sociologique, Essais choisis*, París, Editions de l'École des Hautes Etudes en sciences sociales, 1992, [1956], pp. 61-73

3 Tal y como proponen los conocidos géneros de la hagiografía, la autobiografía, la exégesis y la historia de la filosofía.

4 Sobre esta cuestión, Peter Burke propone una interesante genealogía de la noción y una discusión de su estatuto conceptual incierto. Cf. «Context in context», *Common Knowledge*, n° 8-1, 2002, pp. 152-177.

por su objeto, el sociólogo no nos enseñaría nada. Únicamente se habría alineado en una actividad de valorización o repulsa que suele ser habitual en los círculos intelectuales.

¿Por qué Michel Foucault?

Me resulta desconcertante la desenvoltura con la que José Luis Moreno Pestaña lleva a cabo un estudio que ni celebra ni critica la actividad teórica que realiza Michel Foucault para convertirse en filósofo. Debo reconocer que he puesto a funcionar mi peor humor metodológico con el fin de encontrar este tipo de escollos en su texto: ha sido en vano. Hubiera sido tentador deconstruir al icono posmoderno de la «French theory» o rendirle un homenaje más excavando en sus escritos de juventud, pero la investigación sociológica que propone el autor movilizando las categorías de análisis elaboradas por Pierre Bourdieu y sus colaboradores próximos es una verdadera etnografía del mundo filosófico parisino, tanto de sus instituciones como de sus actores, en el cual Michel Foucault se tuvo que labrar un camino.

El proyecto del autor es describir qué disposiciones intelectuales adquirió Michel Foucault, cómo y en qué condiciones: las elecciones felices que realizó entre las *posibilidades* que tenía a propósito de sus temas de predilección y de las situaciones concretas con las que se enfrentó. El periodo estudiado (1943-1957), anterior a su tesis doctoral (*Histoire de la folie*, 1961), puede parecer para el sentido común filosófico contraintuitivo, demasiado sembrado de detalles extremadamente prosaicos y fundado sobre textos menores si se les compara con la obra posterior. Pero el proceso objeto de análisis (la sociogénesis) no versa tanto sobre la grandeza o la consagración institucional o intelectual del filósofo sino fundamentalmente sobre uno de los requisitos previos esenciales. Requisito difícil, qué duda cabe, de adquirir: «La estabilización de un *habitus* teórico» (cap. 5).

De este modo, se comprende por qué se privilegia esta fase de una trayectoria intelectual y del propio Michel Foucault: gracias a los datos biográficos de los que disponemos y a los rastros que ha dejado en textos de «encargo», José Luis Moreno Pestaña muestra en detalle el proceso de construcción de un pensamiento descuartizado entre *opciones* teóricas e *identidades* incompatibles para finalmente —y es un gesto bien difícil— recomponerse y mantenerse. En otros términos, Michel Foucault ofrece a Moreno Pestaña la posibilidad de realizar una sociología del *no* de los filósofos.

Un trabajo intelectual: producir un pensamiento

En este punto, veo la apuesta mayor de una sociología comparativa del *trabajo intelectual* más que de los intelectuales en tanto que tales; semejante apuesta recorre el trabajo de Moreno Pestaña. Apuesta que no se concentra sólo en los triunfos resonantes, sino también, y la cuestión es tan rara que merece señalarse, en los fracasos intelectuales (cuestión estudiada en otro texto del autor a partir de la historia de tres intelectuales españoles: Juan Carlos García-Borrón, Esteban Pinilla de las Heras y Manuel Sacristán Luzón)⁵. Si «la filosofía es menos un templo que una cantera»⁶, hay que pensar igualmente los accidentes de trabajo, las pequeñas tareas laboriosas, el trabajo sucio y las gesticulaciones vanas, los imperceptibles «no» o los momentos de relajación; pero también la intrinca-

5 «Consécration institutionnelle, consécration intellectuelle, autonomie créatrice. Pour une sociologie de l'échec intellectuel» ponencia en el encuentro: «The international circulation of ideas in Europe's social sciences», Espace européen des sciences sociales, Creta, 1-2 julio, 2005.

6 Georges Canguilhem: «Qu'est-ce qu'un philosophe en France aujourd'hui?», conferencia del 10 marzo 1990 en la *Société des Amis de Jean Cavailles*, texto mimeografiado.

ción sutil del trabajo, de las instituciones y del «self», sus condiciones sociales de felicidad, las interacciones silenciosas con los «grandes autores» o amistosas con los «mediadores intelectuales» (p. 68), la emulación o no de los pares en el seno de las arenas intelectuales específicas, las estrategias para aclararse entre opciones teóricas y las consecuencias sobre la coherencia de un pensamiento.

Se trata en suma de restituir el conjunto de *dimensiones* complejo y específico del trabajo intelectual, su «agenda de tareas». Y hacerlo contribuyendo a la crítica de la distinción tradicional entre «trabajo manual» y «trabajo intelectual»⁷. Porque para comprender el pensador en el que se convirtió y los temas que retuvo, hay que insistir en la relación dialéctica entre lo que Michel Foucault *hace* y la manera en la cual le *hacen* las instituciones familiares y escolares. Desde ese punto de vista, los útiles de objetivación sociológica de Pierre Bourdieu utilizados por Moreno Pestaña se acompañan discretamente, pero muy eficazmente, con los conceptos analíticos del interaccionismo norteamericano de Howard Becker a Erving Goffman. ¡Y la pareja no es mala: sirve para comprender cómo se convierte uno en gran filósofo a través de un modelo secuencial de la excelencia intelectual y no en un desviado, por ejemplo, en un fumador de marihuana⁸!

A propósito de un gesto culto...

Hace falta un cierto talento literario para arrojar al lector sin introducción ni conclusión en una intriga en cinco actos tan dinámica y deslizar en el momento más oportuno *aquí* un detalle teórico (pero sin exagerar), *allí* un comentario etnográfico (justo lo suficiente) y todo ello sin exhibir la inmensa dificultad que tiene obtener una familiaridad tan profunda con un mundo social particular y la especificidad de un pensamiento aún en formación. Las cinco fases extraídas a «cámara lenta» (p. 67) creo que son más lógicas que cronológicas: la sucesión sólo tiene pertinencia teórica si se señalan los *puntos críticos* en los que se encuentran reunidas o no ciertas condiciones, adquiridos ciertos *savoir-faire* cognitivos y desarrolladas ciertas acciones decisivas repletas de consecuencias: un cambio de posición resulta entonces visible.

Con el apoyo atento de su madre, Michel invierte muy pronto sus esfuerzos en el lado maternal y escolar de su universo familiar y burgués de provincia (Poitiers), abandona así una parte de su doble nombre (Paul-Michel), y rechaza la eventualidad de una carrera médica a la que lo destinaba su padre. *Madame* Foucault no ahorrará esfuerzos para dotar a su hijo de múltiples bazas en la competición escolares, despejar obstáculos y contratiempos: su excelente escolaridad se apoya sobre tutores diversos que lo sumergen en un saber al margen del curso escolar habitual, el paso de la escuela pública a la privada, el recurso a los «aliados» (Jacqueline Verdeaux y Jean Piel) que forman parte del capital social de la familia (*i. e.* de su «agenda de direcciones») cuando se trata de preparar su desembarco en París y su entrada (1946) en la *École Normale Supérieure* (ENS).

La experiencia de las clases preparatorias y sus profesores carismáticos (Jean Hippolyte) refuerza su devoción total al *trabajo escolar*. Allí aprende una forma de virtuosidad intelectual paradójica:

7 Invierto así una célebre fórmula de Antonio Gramsci: «En cualquier trabajo físico, incluso el más mecánico y degradado, existe un mínimo de actividad intelectual [...]. Es por lo que podría decirse que todos los hombres son intelectuales aunque no todos desarrollen en la sociedad la función de intelectual [...]. No existe ninguna actividad humana de la que se pueda excluir completamente la intervención intelectual; no es posible separar el *homo faber* del *homo sapiens*», in: *Quaderni del carcere*, edición de Valentino Gerratana, Turín, Einaudi, 1975, p. 1516.

8 Sobre los modelos secuenciales de desviación, ver Howard S. Becker: *Outsiders, Etudes de sociologie de la déviance*, París Editions Métailié, 1985, capítulo 2.

realizados en la urgencia, los incesantes deberes exigen a la vez incorporar rutinas cognitivas económicas («*prêts-à-penser*» sofisticados) sin ahorrarse las ocasiones de exhibir la singularidad en el manejo de los tópicos letrados (es todo el arte sutil de *la segunda mano*⁹). Moreno Pestaña muestra bien, sin sobreestimar su influencia, que la inversión escolar del joven Michel constituye no solamente un «vehículo» para huir del destino paternal de su familia de Poitiers, sino también la ocasión de encontrar un nicho aceptable para vivir su homosexualidad, y ello aunque el estigma vuelva irremediablemente susceptible de descrédito, y le deje solo y vulnerable. Las tentativas de suicidio (entre 1959 y 1961) de Foucault están ahí para recordarlo. Nada estaba entonces decidido...

Excursus: sufrimiento y psicología

Si la psicología (*licence*, 1949) y el tema de la enfermedad mental están muy pronto entre los temas de predilección del joven Michel, no es solamente como «una manera de analizar teóricamente aquello que causaba más desazón vital» (p. 61) sino también porque «figuraban en la agenda intelectual de los aspirantes a filósofos» (p. 68). Allí se juega una parte de su futuro: ¿se convertirá en psicólogo?, ¿abrazará finalmente una carrera médica? Aunque fue un excelente jugador sobre el tablero escolar, burlón y sarcástico con sus compañeros de promoción a los que siempre intentó devaluar, no por ello tenía seguro convertirse en creador intelectual. De hecho, no todos los *normaliens* lo fueron. Además de su fracaso en la agregación (1950), es cierto que Michel no estaba tan seguro como parecía lo que demuestra sobre todo en su indeterminación respecto a los mercados intelectuales (¿será psicólogo o filósofo? De momento se convierte en profesor pasante de psicología en 1951) y en sus tomas de posición filosóficas —aunque como toda su generación tuvo que dotarse de un sólido conocimiento de fenomenología—. El estudio de Hegel, posteriormente el de Heidegger, el curso de Merleau-Ponty ejemplar por más de una cosa, vuelven secundarias las referencias a Bachelard y a Canguilhem. Foucault encuentra también las referencias de Georges Politzer (y su famosa crítica marxista del psicologismo) en el momento en el que se adhiere (1950) al *Parti communiste français* y teje una estrecha relación con Louis Althusser.

Con dos textos de Foucault como apoyo, repletos de esquemas y temas escolares, Moreno Pestaña propone un análisis sociológico muy convincente que articula experiencia social, categorías filosóficas y trabajo sobre sí. No es difícil deducir que el acercamiento sociológico de la *producción* filosófica exige competencias filosóficas probadas y no una simple familiaridad. Si las estrategias retóricas y las posturas teóricas de la introducción a Binswanger sacan a escena a un autor que intenta postularse filósofo, las de *Maladie mentale et personnalité* indican una suspensión del rol y una duda en su desempeño. Y esa oscilación global no reenvía a ninguna identidad teórica. En ese marco, el abandono de la filosofía era incluso posible...

... al primer gesto intelectual

«La psychologie de 1850 1950»¹⁰ y «La recherche scientifique et la psychologie»¹¹, marcan para Moreno Pestaña un verdadero giro (1957). El premier texto, prudente, hace la historia epistemológica de la psicología inspirándose en Gaston Bachelard y en Georges Canguilhem. El segundo,

9 Antoine Compagnon: *La seconde main ou le travail de la citation*, París, Seuil, 1979, 407 páginas.

10 *Dits et écrits I*, París, Gallimard, pp. 120.

11 *Dits et écrits I*, París, Gallimard, pp. 137-151.

incluso si se apunta en su postura crítica a los lugares comunes filosóficos respecto de la psicología y largamente influidos por la deflagración del artículo célebre de Georges Canguilhem¹², constituye de alguna manera el primer gesto intelectual de una larga serie por parte de Michel Foucault, *recogiendo* a la vez su pensamiento (el tema de las disciplinas “psi” aparece y estabiliza su dispositivo analítico) e *instalándose* definitivamente en un magisterio filosófico que mira desde lo alto a las ciencias sociales y humanas. *No*, Foucault no será psicólogo. Ciertamente, no hay nada de genial ni de muy creativo en ese gesto de insostenible ligereza, pero hay en él una resolución que impondrá al campo filosófico sus reglas propias.

Comparto sin reserva la conclusión lapidaria de José Luis Moreno Pestaña y le dejo la última palabra: «Si un gran pensador es menos un genio que merece comentarios arrebatados, que un individuo capaz de conciliar, con una perspectiva propia, mundos teóricos diferentes, de trabajar su experiencia social sin descanso hasta encontrar un sesgo propio, creo que este libro ayuda a comprender algo de cómo Foucault llegó a serlo» (p. 241).

12 Georges Canguilhem, «Qu'est-ce que la psychologie?», *Études d'histoire et de philosophie des sciences*, París Vrin, 1970.

